



Nacional                      Cultura  
Mensual

Tirada:                      **56.836**  
Difusión:                    **25.716**  
                                    **(O.J.D)**  
Audiencia:                   **90.006**  
                                    **(E.G.M)**  
                                    **01/11/2008**

Sección:                      -  
Espacio (Cm\_2):            **529**  
Ocupación (%):            **97%**  
Valor (€):                    **4.060,34**  
Valor Pág. (€):            **4.175,00**  
Página:                      **38**



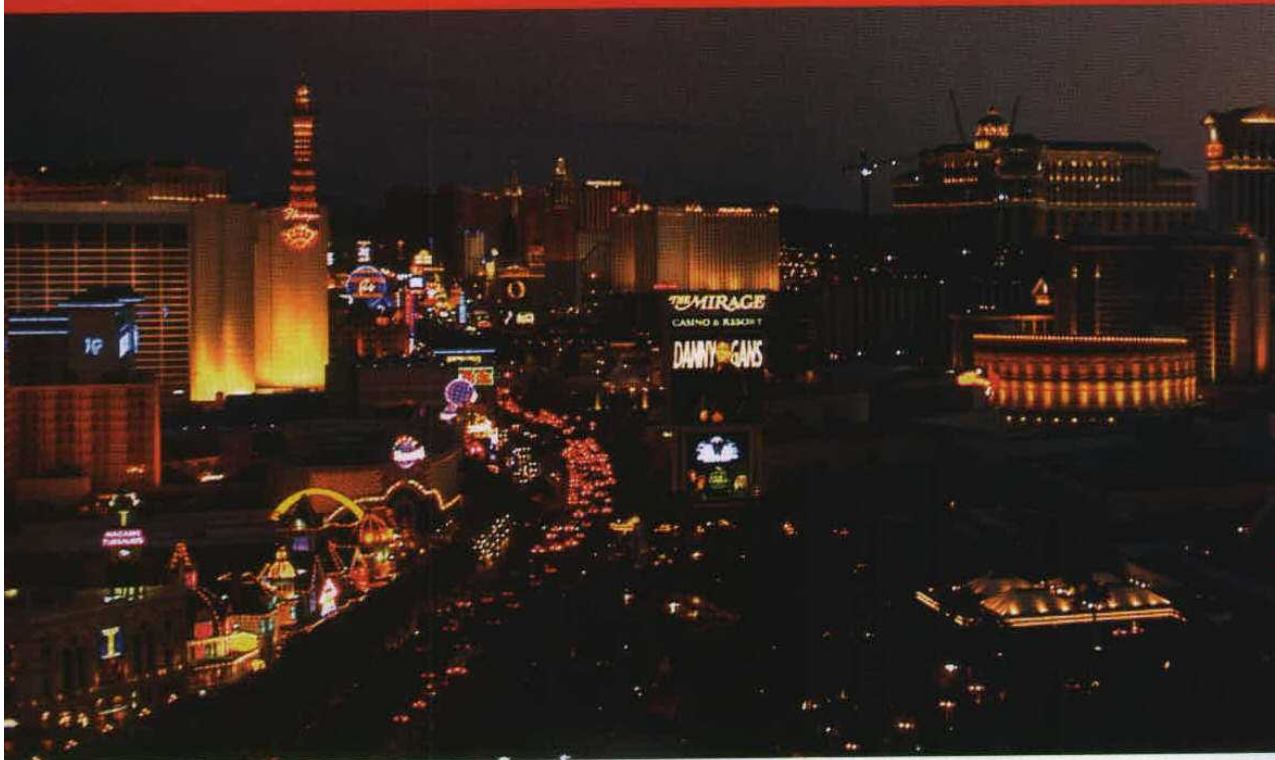
Imagen: **Si**

REPORTAJE

# LETRAS DE NEÓN

## Las Vegas reñida con los libros

Parece mentira, pero la ciudad más artificial y demencial del planeta no ha dado mucho juego sobre el papel. "Tiernas criaturas" es una de las contadas novelas que se atreve a retratar esta tumba del ludópata, fábrica de bodas horteras y cuna de "strippers" operadas. Repasamos otros intentos. **texto ANTONIO LOZANO fotos MARIO KRMPOTIC**





**C**ircula un dicho que resume la concepción de Las Vegas como un lugar fuera de la realidad, dotado de unas reglas propias, en el que todo es posible pero nada es exportable: "Lo que ocurre en Las Vegas, se queda en Las Vegas". Esta llamada a la discreción, a limitar a su radio geográfico la celebración del amplio menú de excesos que brinda la ciudad, quizás explica la paradoja de que, a pesar de constituir un escenario de lo más excitante y extremo y, sobre todo, un laboratorio sociológico único en el mundo, apenas ha generado literatura. A fin de cuentas, hablamos de la bautizada como Ciudad del Pecado, y los pecados, ya se sabe, o quedan sellados para siempre en la conciencia de uno o requieren de una confesión en el ámbito puramente privado. La carencia de libros que retraten su alma participa así del generalizado pacto de silencio que la rodea. Esta confabulación empieza por su propia historia. ¿Quién recuerda a los indios payutes, los primeros habitantes de la región? ¿Y a los campesinos españoles que en el siglo XIX le dieron nombre a partir de sus tierras fértiles y llanas (vegas)? ¿Cuántos saben que fueron unos mafiosos los que gestionaron la conversión de un lugar de paso, de un punto irrelevante en la línea de ferrocarril que unía Los Ángeles con Salt Lake City, en un paraíso del ludo-

pata y un Canaán del lujurioso? ¿Alguien ha oído hablar de las víctimas de las radiaciones de los años 50, cuando los primeros fastuosos hoteles (con el Flamingo, propiedad del gánster Bugsy Siegel, a la cabeza) organizaban visitas a las zonas desérticas de Nevada para contemplar las pruebas nucleares, cual espectáculo playero de fuegos artificiales?

#### Una anomalía de luz y ruido

Mas al fin una novela se postula para traducir en palabras la demencia y la artificiosidad de la ciudad de las segundas oportunidades, la capital mundial del entretenimiento, aquella que concentra su constante bipolaridad entre euforia y desengaño en su equilibrio numérico entre bodas y divorcios (amén de una elevada tasa de suicidios), la única reconocible desde el espacio por el bombardeo lumínico suministrado por la mastodóntica presa Hoover. *Tiernas criaturas* (Plata), del lugareño Charles Bock, busca hacer por la ficción lo que *Miedo y asco en Las Vegas* de Hunter S. Thompson hizo por el periodismo: rozar un ente que, de tan excesivo y marciano, se resiste a las descripciones, una anomalía hecha de luces de neón y de ruido de tragaperras que, en el fondo, escapa a la capacidad de comprensión humana y sirve de ejemplo perfecto de la expresión "Si no lo veo, no lo creo".

Abajo: Vista panorámica de Las Vegas con el hotel Mirage a mano derecha.



REPORTAJE | LETRAS DE NEÓN



**El reverso de la diversión**

De los seis tatuajes que decoran el cuerpo de Charles Bock, dos están relacionados con su novela. Tras sudar sangre para sacarla adelante durante once años –incluyendo un peregrinaje previo por talleres literarios y revistas de poca monta, amén de un salvaje proceso de corte y corrección–, posiblemente le pareció que necesitaba una forma no metafórica de demostrar que se había dejado la piel por ella.

Bock nació en Las Vegas, según propia confesión “un gran sitio del que provenir, pero no para vivir”, entre otras cosas porque la mitad de sus residentes están condenados a trabajar en la industria del entretenimiento.

Y es precisamente de la fauna local que nos habla *Tiempos criaturas*, cuyo título no debe llevar a engaño. Un matrimonio a la deriva, compuesto por una ex corista y un empleado de casino, traumatizados por la desaparición de su problemático hijo de 12 años; el retraído amigo gay de este, su más fiel acompañante en un cíclico deambular por centros comerciales y recreativos, que nos remite a los desafortunados adolescentes de la más reciente filmografía de Gus Van Sant; un dibujante de cómics que vive enganchado a su videoconsola y debate con su comunidad virtual sobre la confección del juego perfecto de inmersión sexual; una operadísima *stripper* capaz de convertir sus pezones en antorchas y que sopesa pasarse al porno para complacer a su repugnante novio; una joven embarazada y adicta a la metadona que vive en la calle; una cohorte de niños drogadictos que han escapado de casa para atroz desconsuelo de sus padres...



Si les suena deprimente y cruda, no andan desencaminados. *Tiempos criaturas* funciona como el doloroso reverso humano de ese reino mágico de luz y color que simboliza Las Vegas, el sufrimiento oculto tras la infantil expresión de asombro del turista. A ratos es escabrosa (incluyendo la extracción de un pirsin del clítoris y operaciones de estética que convierten un quirófano en la sala de operaciones del doctor Frankenstein), y en ella proliferan la incomunicación, el duelo, las drogas y prácticas sexuales que harían relamerse a Chuck Palahniuk.

El hecho que A.M. Homes haya calificado de *genio* a Bock permite hacernos una idea más cabal de su credo narrativo. Pese a un cierto regodeo en lo perturbador y una evidente necesidad de pulimento, la ópera prima de Charles Bock rezuma intensidad, nervio, rabia y ambición. Por encima de todo, si el desafío era revelar los engranajes ocultos de Las Vegas, sacarle las vísceras a la fiera alienígena, el triunfo es indiscutible.

**¿Me estallará la bomba en la cara?**

Ilustrémoslo echando una moneda en la ranura que se abre entre las páginas 132 y 133. La combinación que sale es: “Las Vegas era un agujero negro. Una puta conspiración. La chica había investigado sobre el tema y su investigación había alimentado su descontento, la había llevado a realizar más análisis, más transgresiones visibles, cada una de las cuales transcribía religiosamente en su diario, hilvanando frases de cuatro páginas con bolígrafo negro: cómo cada hotel colocaba la entrada delantera en un ángulo de la planta baja, los ascensores en el otro, los restaurantes en el tercero y las tiendas en el cuarto, de manera que, cada vez que el señor y la señora Guiris de Mierda querían hacer algo, tenían que pasar por el casino. Cómo bombeaban oxígeno en el casino para que los jugadores no se cansaran. Cómo no había relojes, para que no supieras cuánto tiempo llevabas jugando, y te diera igual si era de día o de noche. Cómo las fichas sustituían el dinero para que al cabo de un rato no te dieras cuenta del valor monetario de tus apuestas, y quizás te aburrieras de jugar solamente con las fichas rojas y quisieras hacerlo con las azules, que valían más o menos el doble. Cómo las camareras regalaban bebidas alcohólicas para que el jugador no tomara decisiones sobrias y cabales con todas esas fichas que no percibía como dinero. Cómo el oxígeno, el líquido, la noche, el día, los animales, vegetales y minerales, todos y cada uno de los aspectos del entorno del casino estaban manipulados para mantener a la gente en la sala de juegos, *todo para que pudiera ganar dinero el casino*.”

Hasta poder llegar a soltar tanta bilis, Bock tuvo que superar la vergüenza de tener que responder “en

		Tirada: <b>56.836</b>	Sección: -	
		Difusión: <b>25.716</b> (O.J.D)	Espacio (Cm_2): <b>228</b>	
Nacional	Cultura	Audiencia: <b>90.006</b> (E.G.M)	Valor (€): <b>1.752,00</b>	
Mensual		01/11/2008	Valor Pág. (€): <b>4.175,00</b>	
			Página: <b>41</b>	Imagen: <b>Si</b>



De izquierda a derecha: Concentración de hoteles en Las Vegas. Hunter S. Thompson, creador del periodismo "gonzo" en "Miedo y asco en Las Vegas". Charles Bock, autor de "Tiernas criaturas".

el sector de las ventas" cuando le preguntaban en qué trabajaban sus padres, dueños de una astrosa casa de empeños; debió dejar atrás una adolescencia marcada por el boxeo y el culto al *heavy metal*, y prostituirse haciendo de *negro* de una biografía del jugador de baloncesto Shaquille O'Neill y redactando un tabloide de venta exclusiva en supermercados.

Pero, a los 38 años –una edad en la que ya se sonrojaba al presentarse como escritor sin tener ningún libro publicado– y gracias al tutelaje de Rick Moody, al fin entregó su manuscrito a su agente, y se pasó las siguientes 72 ho-

### **Dos de los seis tatuajes que decoran el cuerpo de Charles Bock hacen referencia a su novela. Una forma no metafórica de mostrar que se dejó la piel.**

ras sin dormir. "Me sentía como alguien que se ha pasado once años encerrado en el sótano fabricando una bomba y preguntándose si le va a estallar o no en la cara". Sin duda *Tiernas criaturas* explosiona como una descarga eléctrica capaz de iluminar las fachadas de todos los hoteles de Sin City, como un atronador aguacero de fichas cayendo sobre sus miles de mesas de juego.

#### **El arsenal químico de Hunter S. Thompson**

"Los de la revista deportiva me habían dado también trescientos dólares en metálico, la casi totalidad de los cuales estaban ya gastados en drogas extremadamente peligrosas. El maletero del coche parecía un laboratorio móvil de la sección de narcóticos de la Policía. Teníamos dos bolsas de hierba, 75 pastillas de mesalina, cinco hojas de ácido de gran potencia, un salero medio lleno de cocaína y toda una galaxia de pastillas multicolores para subir, para bajar, para chillar, para reír... Y, además, un cuarto de tequila, un



REPORTAJE | LETRAS DE NEÓN



De izquierda a derecha: Carteles luminosos a la entrada de uno de los casinos de la ciudad. John O'Brien, autor de la novela "Leaving Las Vegas", en la que vertió sus problemas con la bebida, que lo llevaron a suicidarse.



cuarto de ron, una caja de cervezas, una pinta de éter puro y dos docenas de amyls."

Pertrechado con este arsenal químico y guiado por el mantra "Si vas a enloquecer, que te paguen por ello", Hunter S. Thompson entró en Las Vegas a principios de 1971, acompañado del abogado Oscar Zeta Acosta, para escribir un artículo para *Sports Illustrated* sobre una carrera de motocrós. Tras pasarse 36 horas febriles encerrado en una habitación de hotel tomando notas en un grado extremo de intoxicación, regresó a Arcadia (California) con el germen de *Miedo y asco en Las Vegas*. Thompson realizó una segunda visita a la ciudad, esta con el irónico objetivo de cubrir una conferencia sobre narcóticos y drogas peligrosas dirigida a fiscales del distrito. El resultado de todo ello fue publicado por la revista *Rolling Stone* en dos entregas.

El artículo novelado (o al revés) dejaba al descubierto la faceta más pútrida y vulgar del sueño americano, con un especial énfasis en la perversión consumista que la alimentaba. Con él su autor quiso empujar hasta el límite el precepto de William Faulkner según el cual "la mejor ficción es mucho más verdadera que cualquier forma de periodismo". Creó así el periodismo *gonzo*, aquel en el cual el cronista se convierte en absoluto protagonista de la historia, que intenta transmitir con una naturalidad rayana en la escritura automática.

Dentellada feroz a una urbe desquiciada, cuento de terror, pesadilla infernal, oda al dios del exceso, *Miedo y asco en Las Vegas* reveló que el auténtico genio de Hunter S. Thompson, antes que en su estilo o en su don para la provocación, radicaba en su capacidad para entender que la principal ciudad de Nevada solo se podía decodificar si uno iba colgado hasta las cejas, que Las Vegas en sí misma era un *viaje*, una alucinación imposible de aprehender desde la sobriedad o la cordura.

**Un suicidio y un golpe**

La pulsión materialista y libidinoso que transpira esta urbe vampírica y artificiosa en medio del desierto de Mojave parece conspirar contra la muerte. Paradójicamente, esta sobrevoló las páginas de *Leaving Las Vegas*,

base de la película homónima de Mike Figgis. En ellas un guionista repudiado por Hollywood a causa de su alcoholismo quemaba todas las naves y se dirigía a la ciudad para matarse empujando el codo. Entonces el amor en forma de prostituta salvadora se cruzaba en su torcido camino. El autor, John O'Brien, modeló a su protagonista a partir de sus demonios étlicos. Estos lo empujaron a quitarse la vida a los 33 años. Su padre afirmó que la novela había sido su nota de suicidio.

Otra obra que muestra el reverso tenebroso de la ciudad es *Lluvia de níquel* (Algaida) de José Luis Muñoz, relato de autodestrucción con tintes negros.

**La genialidad de Thompson fue entender que Las Vegas era en sí misma un "viaje", y que solo se podía decodificar si uno iba colgado hasta las cejas.**

Los que disfrutaron con la película *Ocean's 11* y sus secuelas cuentan con una jugada segura en el robo que orquesta Michael Connelly en *Luna funesta* (Zeta). Aquellos que quieran hacer saltar la banca deben arrojarse a *La fabulosa historia de los Pelayo* (Plaza & Janés), donde los hermanos que han arruinado más casinos en el mundo les darán algunas ideas.

En el otro extremo, los que busquen una reflexión de altos vuelos intelectuales pueden acudir al ensayo *Zerópolis* (Anagrama) del filósofo Bruce Bégout. En esta obra se suceden los sinónimos para resaltar la vacuidad existencial de su objeto de estudio: tierra baldía, no lugar, ciudad fantasma, simulacro urbano... Quintaesencia de la burla y la superficialidad, Bégout rompe esquemas sobre ella aduciendo que "al margen de lo que puedan pensar las masas de turistas que inundan la ciudad a lo largo del año, la lógica mercantil e infantil que la gobierna con mano de hierro no es extraordinaria, sino hiperordinaria". ■